

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

De 'guardián de las finanzas públicas' a 'virtual primer ministro'. La importancia del Ministro de Economía en la Argentina a través de la prensa gráfica 1930-2005.

Gené, Mariana.

Cita:

Gené, Mariana (2005). De 'guardián de las finanzas públicas' a 'virtual primer ministro'. La importancia del Ministro de Economía en la Argentina a través de la prensa gráfica 1930-2005. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/413>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

Título: “De ‘guardián de las finanzas públicas’ a ‘virtual primer ministro’. La importancia del Ministro de Economía en la Argentina a través de la prensa gráfica 1930-2005”

Mesa Nº 44: *“Política y economía en la Historia Argentina reciente (1983-2001). Democratización excluyente y reformas económicas de mercado”*

Coordinadores: Alfredo Pucciarelli (UNLP) - Paula Canelo (UBA) - Mariana Heredia (UBA)

Autora: Gené, Mariana (Estudiante)

Pertenencia institucional: UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología

Dirección postal: Levene 956, piso 8 CP (1425) Ciudad de Buenos Aires

Teléfono: 4803-8083

Dirección electrónica: kukingene@yahoo.com

Introducción

La centralidad que se otorga en la actualidad al ministro de Economía en la Argentina no ha sido tal durante toda la historia. En efecto, si en las últimas décadas el espacio brindado al responsable de la cartera de Hacienda en los medios de comunicación es sustancialmente mayor que el concedido al resto de los ministros, esta distinción no se registra de la misma manera para décadas anteriores.

El cambio de importancia relativa de este actor da cuenta de las grandes transformaciones ocurridas en la política y la economía en la historia argentina reciente. En este sentido, el enfoque de un área problemática específica, la de los funcionarios públicos, permite analizar en detalle y desde el seno del Estado, la

creciente autonomía y preeminencia que la economía (y los economistas) alcanzaron dentro de las preocupaciones públicas en los últimos tiempos.

La intención de esta ponencia es dar cuenta del ascenso de los ministros de Hacienda en el seno del gabinete nacional a través del análisis de la importancia acordada a los distintos ministros en ocasión de su nombramiento. Para ello, los grandes medios de prensa nacionales, escogidos de modo tal de representar posturas ideológicas diversas, nos sirvieron de principal fuente de información. Hemos registrado en ellos todos los nombramientos de ministros de Economía desde 1930 a la actualidad, relevando una semana a partir del día del nombramiento. La atención se fijó sobre todas las noticias que nombraran al ministro, para contrastarlas luego con el espacio brindado a los restantes miembros del gabinete, y poder también trazar un mapa de los cambios más generales acaecidos en los elencos gubernamentales. Sobre esta base, nos proponemos considerar tanto la importancia concedida como los atributos destacados o desestimados en cada momento. El propósito es, en suma, proponer una sociología histórica del gabinete nacional con el fin de analizar la importancia relativa de sus miembros (en particular el ministro de economía vs. el resto de los ministros) y el perfil que, en las distintas décadas, se ha valorado en quienes tuvieron en sus manos la conducción de la política económica del país.

Los años de la ausencia de perfiles ministeriales y la disímil importancia relativa del ministro de Hacienda

Es llamativo revisar la prensa gráfica de los años 30 y 40 y descubrir que no hay en ella mayores datos de quienes asumen las carteras de gobierno. Los diarios de estas décadas reportan las sucesiones de ministros con pocos comentarios específicos, y en cambio una gran cantidad de detalles hoy insignificantes. Aquellas ediciones se explayan en alusiones a las ceremonias de asunción, los asistentes a las mismas, saludos, vestimentas, horarios y lugares de reuniones. En cambio escasas veces se elabora un perfil del ministro que asume y se informa sobre su trayectoria o la existencia de otros posibles “ministeriales”

considerados previamente. Es significativa también la ausencia de declaraciones de estos flamantes ministros. Aún cuando asuman en medio de crisis económicas o profundos reordenamientos dentro del gabinete, se niegan a efectuar declaraciones o sólo esbozan un comentario de tal amplitud que torna difícil predecir la dirección que tomará su gestión. Si en la década del '90 y en la actualidad el espacio brindado al ministro de Economía en los medios de comunicación –y el acordado a ellos por la opinión pública en general- es sustancialmente mayor al del resto de los ministros; esto no se da de la misma manera en las citadas décadas. A la par del ministro de Hacienda se encuentran en importancia relativa los ministros de Interior, Agricultura, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

Entre las décadas del '50 y del '70 es notablemente mayor la información que se brinda sobre quienes dirigirán las finanzas del país, aunque los perfiles son elaborados aún de forma asistemática: ciertas asunciones cuentan en su cobertura con una historia del recorrido del ministro hasta llegar al puesto y otras en cambio comentan su último cargo -si lo tuvo- y dejan a un lado mayores detalles sobre sus vinculaciones en el ámbito económico. También en estas décadas existen otros ministros disputándole al responsable de la cartera económica su primacía. Estos son fundamentalmente el ministro de Trabajo, el de Interior y el Canciller.¹

Los perfiles de quienes ocuparán la cartera de Hacienda (cuando los hay) dan cuenta de una diferencia significativa con el presente. En ellos se suele valorar la pertenencia partidaria, la militancia, la experiencia política o el contar con cargos legislativos en su trayectoria. En algunos casos provienen de la presidencia del Banco Central o de otras entidades económicas del Estado. La diferencia está dada desde el primer golpe de Estado, en 1930, con los ministros de Economía de los gobiernos de facto. En ellos se subraya que el presidente quiere dar “el menor carácter político posible al nuevo ministerio” (*El Mundo*, 18/4/1931: 25; a propósito del nombramiento de los nuevos ministros del gabinete

¹ Estos datos se desprenden del recuento de la cantidad de noticias en que se nombra a cada ministro por diario, así como de la aparición de sus fotos y las editoriales dedicadas a sus medidas o nombramientos.

de Uriburu) y se nombra –incluida la última dictadura militar- a economistas sin pertenencia partidaria declarada.²

Los nuevos rasgos del perfil del ministro de Economía a partir de 1976: hacia el recorte de la economía como una esfera más específica

Las diferencias cuanti y cualitativas se acentúan a partir de 1976. Los diarios le dedican un espacio mayor a los temas económicos, predominan los cuadros y los análisis de las repercusiones concretas de la política económica. El suplemento económico de Clarín se ensancha hasta alcanzar las 12 páginas, y si bien La Nación no cuenta aún con una sección dedicada a la economía, cada vez son más las editoriales consagradas a este tema.

Martínez de Hoz es uno de los dos civiles que ocupa un ministerio en 1976. Se destaca de él en los diarios el hecho de haber pasado por la cartera económica durante la presidencia de José María Guido. Fue también presidente de la Junta Nacional de Granos entre 1957 y 1958, y se resalta su experiencia en el campo de la economía internacional, por haber participado de varias misiones del país al extranjero, así como el haber sido miembro del directorio de importantes empresas y vicepresidente de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Junto a él arriban a economía nuevos elencos tecnocráticos que harían su primera experiencia durante la dictadura, para consolidarse como los portavoces más dinámicos y eficientes del discurso antiestatista en la democracia (Heredia, 2004).

La prensa da cuenta de como a partir de este punto de corte la economía comienza a recortarse cada vez más como una esfera específica y mayormente autónoma. Su especificidad a ultranza, su “neutralidad”, su supremacía y su fuerza para condicionar los demás ámbitos de gobierno se harán patentes e irán conformando un discurso en el que cada vez puedan opinar menos los que no portan un saber específico, para dejar espacio a los sabios de esa esfera, a quienes detentan el discurso técnico.

² Es la excepción el Dr. Antille, segundo ministro de economía de Farrell, nombrado el 23/8/1945, de larga trayectoria en la Unión Cívica Radical –partido por el que fue incluso diputado y senador-

Autonomía y “neutralidad”. Los rasgos del discurso técnico

Como decíamos, la mayor autonomía operada en la esfera económica es concomitante con su capacidad de generar cambios y condicionamientos en el resto de los ámbitos de gobierno.

Lo característico del discurso técnico es mostrarse como la única solución posible, la científica, la “verdadera”, la que sigue un método y por tanto no responde a la voluntad particular o los intereses de quien la aplica sino a una instancia objetiva y neutral. La tecnocracia niega toda adhesión a un dogma particular. Puesta a adherir a uno, este será el “rechazo a las limitaciones ideológicas” (Centeno, 1997). Por tanto no está sujeta al conflicto social. Es por el contrario la que permitiría evitar el conflicto. Si la política debe lidiar con el conflicto, la tecnocracia en cambio instala la pretensión de su suspensión.

Las elites técnicas van ganando de esta forma un espacio de poder cada vez más indiscutido. La constante mayor complejización de la técnica que dominan les dará más poder para mostrarse como los únicos capaces de llevarla a la práctica, de forma que este discurso se retroalimenta a sí mismo.

Así, los equipos económicos tienen menor dependencia del resto de los ministerios o del presidente mismo, mayor importancia relativa y de la mano de ella, mayor capacidad de decisión sobre cuestiones de otros ámbitos de influencia. Gozan de autonomía y por ello pueden intervenir en decisiones no técnicas. Otro fundamento de su autonomía es que los tecnócratas y sus instituciones no necesitan, como los políticos, del apoyo popular. Tienen en cambio otras formas de legitimarse, y estas corren por vías tanto menos públicas que la de los políticos que deben encontrar su fuente de legitimidad en las elecciones. Los criterios serán aquí los de formación especializada, capacidad de decisión y eficiencia en ámbitos complejos, y acumulación de poder e influencia.

Su capacidad de fijar prioridades triunfa en marcar la agenda de gobiernos democráticos. Así, anuncian reformas estructurales o épocas en que habrá que

que es expulsado del partido al prestarse a colaborar con el gobierno de facto.

realizar grandes esfuerzos, amparados en la capacidad de imponerse que el discurso técnico conlleva.

Miguel Angel Centeno señala en su artículo “Redefiniendo la tecnocracia” los peligros del discurso técnico para la democracia, ya que éste lleva la clausura de la discusión. Se intenta negar así el ámbito de la política, que se basa también en una discusión de valores y en la lucha de fuerzas siempre en un equilibrio provisorio, que tomará nuevas configuraciones. El peligro antidemocrático de este discurso es que transforma a todo debate en imposible. La aparente objetividad de sus métodos vuelve evidentes sus propuestas y por tanto irracionales a sus opositores. Nos encontramos en el ámbito opuesto al político, en que la búsqueda de consensos y la negociación es permanente. En cambio, “Dentro del esquema tecnocrático, prevalece la fe en la posibilidad de una solución óptima que todos los sectores deben aceptar para el máximo bien. Las soluciones no son el resultado de un equilibrio de poder entre los diversos intereses y clases, sino que están determinadas por la aplicación de los modelos pertinentes” (Centeno, 1997: 231)

Políticos y técnicos en el ministerio: el movimiento pendular

¿Acaso el perfil ministerial responde a una suerte de péndulo? Esta parece ser la clave observando el período que se extiende entre 1983 y 2001. Si la tentación del discurso tecnocrático y su pretendida capacidad de soluciones científicas e incuestionables ha demostrado ser potente y eficaz en su propia justificación, los actores más netamente políticos no por eso ceden su espacio a los economistas apartidarios con tanta facilidad. En este sentido, la paradoja operada desde la vuelta a la democracia hace que ésta pueda desestimar los intereses y derechos de las mayorías, y ha podido también convocar a diversos tipos de actores –tanto economistas ortodoxos como políticos de carrera-, sobre todo desde la década del ‘90 a esta parte, a coincidir en torno a las reformas neoliberales, sea por convicción o por una aparente “necesidad” o inevitabilidad.

Este movimiento que hemos caracterizado como pendular se inicia con la llegada de Bernardo Grinspun al Ministerio de Economía. Su perfil es claramente el de un político, el economista de partido, un cuadro del radicalismo que se jacta

de formar el equipo económico con amigos de la juventud y de la “lucha universitaria” (*Clarín*, 11/12/1983: 4). El primer ministro de Economía de Alfonsín es caracterizado por los diarios como un hombre de extrema confianza y amistad con el presidente. Este economista, que llega al ministerio de Hacienda con 57 años, se había desempeñado como Secretario de Comercio del gobierno de Illia y había sido uno de los fundadores del Movimiento de Renovación y Cambio al interior del radicalismo, en 1972.

Con el tiempo esta legitimidad fundada en la pertenencia partidaria y la militancia iría perdiendo espacio para darle paso a una figura como la de Sourrouille, de perfil antagónico al ministro radical. Lo que se resaltaré ahora será la adscripción técnica, el prestigio académico/ científico, la capacidad de resolver problemas basada ahora en la posesión de un saber específico, que se aplicaría con un método y podría asegurar su eficacia. Juan Vital Sourrouille llega al ministerio de Economía desde la Secretaría de Hacienda de Alfonsín en medio de elogiosos comentarios de políticos y funcionarios. A su tiempo, Grinspun deja el ministerio entre críticas feroces de todo el arco político (con excepción de algunos de sus compañeros de partido) que aluden desde su incapacidad técnica para enfrentar la crisis hasta su mal carácter y su dificultad para negociar tanto con organismos extranjeros como con empresarios y sindicatos locales. En esta ocasión los diarios refieren a lo difícil que fue para Alfonsín la decisión de relevar “su ministro de economía y amigo personal y político de muchos años” (*Clarín*, 19/2/1985: 5).

En efecto la llegada de Sourrouille marca la salida del ministro “amigo” y compañero de militancia, para dar entrada a un neófito en el radicalismo, que no está siquiera afiliado al partido radical, pero que cuenta con vastas credenciales para ganarse el lugar de especialista. Este joven de 44 años estaba, tal como señala la prensa, más habituado a los análisis económicos que a las discusiones políticas. Doctor en Ciencias Económicas, en su paso por la administración pública había sido titular del INDEC entre 1969 y 1971, y Subsecretario de Economía y Trabajo con Aldo Ferrer. Se destaca además que trabajó en las Naciones Unidas, fue consultor de la CEPAL y obtuvo una beca como investigador en Harvard.

También en este nombramiento asistimos al modo en que los comentarios sobre los equipos van ganando lugar. Si antes sólo se nombraba a los colaboradores de los ministros, ahora se elaboran los perfiles de quienes ocuparán las Secretarías más importantes, como por ejemplo Canitrot y Machinea, y se los entrevista.

Pero esta etapa profesionalista que duró casi cuatro años, encontraría una vez más su contrapartida en la llegada al ministerio de Economía de un político de carrera: el Dr. Juan Carlos Pugliese. Aunque su llegada a la cartera económica se ve fuertemente influida por los designios del candidato radical a la presidencia, Eduardo Angeloz, y el desgaste del equipo de Sourrouille ante la imposibilidad de frenar la inflación, es interesante constatar la nueva reivindicación de la política como práctica que debe orientar el ritmo de la economía. Pugliese es el titular de la Cámara de Diputados y se había desempeñado ya como ministro de Hacienda durante el gobierno de Illia. El diario señala con insistencia la importancia de que contará con mayor poder político por detentar un amplio y compacto apoyo del partido radical frente a los numerosos cuestionamientos que asolaban a Sourrouille y su equipo. Además de reivindicar la cartera económica como eminentemente política, Pugliese se burla de la expertiz portada por el saliente ministro. Un diario cuenta la siguiente anécdota: en una reunión de periodistas, ante una pregunta que nadie entendió, el ministro instó al periodista: “No pregunte en difícil, que no está hablando con Sourrouille”; esto –tal como explica el matutino- “aludiendo al intrincado discurso técnico del ex ministro.” (*Clarín*, 4/4/1989: 8)

La presidencia de Menem se inició con hombres de Bunge y Born al frente del ministerio para lograr la confianza del empresariado y la “alianza de clases” peronista. El primero de ellos, Miguel Roig, falleció a la semana de asumir su cargo. Su sucesor, Mario Rapanelli, era un ingeniero, vicepresidente de Bunge y Born Argentina y titular de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas. Sin embargo, el apoyo empresario concertado desde un principio se convertiría luego en la remarcación de los precios que llevarían a cabo los “capitanes de la industria” y el compás de espera de los sindicatos, en un mayor reclamo por el retraso salarial. Este empresario, vicepresidente de una de las cinco cerealeras

más grandes del mundo, no lograría la eficacia en imponer sus intereses sectoriales como sí lo harían en cambio actores con objetivos menos evidentes o transparentes que los suyos. Nos referiremos aquí al breve paso por el “político tradicional” antes de llegar al ministerio clave de Domingo Cavallo.

La llegada de Erman González al misterio de Economía estuvo cubierta por los medios con la pregunta por la posible *peronización* de la economía. Si el alejamiento de Bunge y Born de la alianza de gobierno podía plantear una vuelta a las bases peronistas, la designación de Erman González, político con antecedentes en el gobierno de La Rioja y estrecha vinculación personal con el presidente, podía ser leída como un indicio en ese mismo sentido. Pero no sería así. Ya en la primera reunión con él, Gilberto Montagna dijo “La UIA da su total aval a Antonio Erman González, ya que durante la reunión dijo que se profundizará la desregulación, la liberalización y la privatización, y nosotros respaldamos todo eso” (*La Nación*, 16/12/1989: 14). El ministro confirmó que se avanzaría en la desregulación de los mercados y Menem se apuró a respaldarlo, clamando por la necesaria modernización y reducción del Estado. En un discurso que *La Nación* publica entero dijo: “No podemos seguir atados a ideologismos torpes y absurdos que han postergado el crecimiento y el desarrollo de los países” (*La Nación*, 18/12/1989: tapa). Comienza aquí a mostrarse un discurso característico de la década del ‘90, que desestima el lugar de la ideología frente a un lugar de supuesta neutralidad de la ciencia económica. Es este el discurso tecnocrático que llevará un rechazo (implícito o explícito) a la “política” como factor ineficiente y en numerosos casos corruptor (Centeno, 1997), frente a la efectividad de la economía en su dominio específico y cada vez más expandido.

La llegada de Cavallo muestra otra vez la efectividad de los economistas más técnicos para imponerse como imprescindibles en los momentos de crisis. Su desembarco en el ministerio de Economía es cubierto por los diarios con una centralidad que opaca todas las demás noticias. Toda la semana el diario estará teñido de esta nueva presencia que trae la pericia a la cartera económica. Hay notas sobre el fenómeno de la Fundación Mediterránea y su capacidad de pasar del pensamiento a la acción política. Hay numerosos apartados sobre sus

colaboradores y perfiles sobre economistas tales como Juan José Llach o Carlos Sánchez. Los suplementos económicos lo entrevistan y lo hacen también con diversos actores que estén autorizados para hablar sobre él. La nueva hora de los expertos había llegado: los diarios se esfuerzan por transmitir sus amplios contactos con el exterior, sus ámbitos de influencia y sus conocimientos especializados.

Años más tarde, el gobierno de la Alianza sería otra demostración de la supremacía del discurso económico sobre el resto de los ámbitos de gobierno, y básicamente sobre el del debate político como fuente de un proyecto colectivo. Cuando los diarios comentan las características generales del gabinete de Fernando De la Rúa hacen hincapié en la sorpresa de que hay cuatro economistas para diez ministerios³.

El único de los ministros que tenía la seguridad de que su destino estaba cantado cuando se supo el resultado de las urnas fue José Luis Machinea, según dice un matutino. Hombre de extrema confianza de De la Rúa, Machinea es un economista ortodoxo, ex presidente del Banco Central en el gobierno de Alfonsín y ex asesor jefe de la Unión Industrial Argentina. Los diarios de la semana de su nombramiento, si bien están cubriendo la llegada de la Alianza al gobierno tras diez años de administración menemista y por tanto tienen diversas notas en torno al cambio de estilo y la diferente retórica, están repletos de notas que lo nombran. Los discursos presidenciales hacen hincapié en la necesidad de ajustar y buscar el equilibrio fiscal a costa de sacrificios, y para esto se alude constantemente a Machinea y su equipo de técnicos. El discurso busca constantemente probar que la experiencia acumulada del economista hará que ese esfuerzo, aún cuando sea difícil, sirva para el bien de la sociedad en su conjunto. En numerosas páginas el diario comenta que es una jugada peligrosa seguir ajustando y descargar nuevos impuestos sobre la clase media, principal votante de la alianza entre la UCR y el Frepaso, pero muestra también que hay una profunda confianza es que ese es el único camino posible.

³ Son, además de Machinea, Juan José Llach en Educación, Adalberto Rodríguez Giavarini en Chancillería y Ricardo López Murphy en Defensa.

Reeditando el pesar de Alfonsín, cuando tuvo que dejar ir a un amigo y compañero de militancia en la partida de Grinspun, para dar paso a “los que saben”; De la Rúa intentó también evitar la partida de su hombre cercano (Machinea) hasta que ya no pudo mantenerlo frente a las diversas presiones y una crisis económica y social creciente. Con el nombramiento de López Murphy asistimos a la importancia más total otorgada por los medios gráficos. El diario está dedicado casi por entero a su nombramiento, con notas que se refieren directamente a él, a su perfil, su trayectoria, sus equipos de trabajo, sus planes, su pensamiento económico y político, etc. Casi todas las noticias a nivel nacional lo nombran. Es constante el énfasis en su carácter técnico, en sus contactos, en sus apoyos en el extranjero, en el prestigio de FIEL y en el “saber específico” que brindará eficiencia y puede posibilitar la salida de la crisis. De la Rúa repite que se busca la confianza de los mercados y que espera que reaccionen positivamente a este nombramiento tan esperado. López Murphy asume con un reclamo de apoyo político de la Alianza –sobre todo del Frepaso- como condición. Los múltiples perfiles que se trazan sobre el nuevo ministro de Economía subrayan su rigurosidad y su profesionalidad, e insisten en que con él se instala una atmósfera de previsibilidad favorable para el funcionamiento de la economía toda. Analistas y economistas confían en la capacidad técnica del nuevo ministro, reiteran que tiene prestigio y que cuenta con el necesario aval internacional. El diario Clarín lo describe como un economista ortodoxo, que dirige un centro de estudios de claro perfil liberal, y nombra a sus colaboradores: Viglione, Solanet, Artana, Navajas, describiéndolos con especial mención al hecho de que todos ellos han realizado estudios en el exterior y son absolutamente expertos en un tema específico.

Cumplir con el FMI y lograr equilibrio fiscal son las dos tareas que más se repiten en el discurso del flamante ministro. Pese a la crisis y al supuesto rechazo al estilo de la administración menemista que el voto a la Alianza habría expresado, el rumbo económico sigue sin cuestionarse. De hecho, llegaría en sólo 16 días el segundo turno de Cavallo al frente del ministerio de Economía.

La designación de Cavallo es también absolutamente dominante del espacio del diario. No sólo su peso relativo es mayor al del resto de los ministros,

sino que casi hace desaparecer las noticias sobre otros ministerios. Algunos de los que opinan en el diario dicen que él es el único que puede hablar de atar el peso a una canasta de monedas, que es el sinónimo de convertibilidad y estabilidad de precios. Aún cuando hay mucho recelo por la historia reciente y por las consecuencias de la década del '90, se señala que el que puede conseguir la oxigenación necesaria en la negociación con el Fondo Monetario Internacional. A este ministro no hace falta presentarlo, de modo que los diarios no publican perfiles introductorios de su carrera y su paso por la función pública. Se centran, en cambio, en las luchas internas y el conflicto de intereses en medio de los cuales Cavallo llega nuevamente a la dirección de la cartera económica. En cuanto a sus atributos personales, subrayan la combinatoria del dominio técnico y la audacia de sus propuestas; señalan que ha realizado cierto corrimiento hacia una heterodoxia liberal, y que estaría por tanto más apto para resolver la crisis que su predecesor inmediato.

Los resultados, claro está, no serían estos. Su salida del gabinete se consumaría nueve meses después junto a la caída del gobierno de De la Rúa.

Conclusiones provisionarias

Un recorrido por el cambio de perfil de los ministros de economía y sus equipos a lo largo del tiempo muestra grandes rupturas a partir del Proceso, para consolidarse en la vuelta a la democracia y enfatizarse aún más en la década de los '90. De la ausencia de perfiles de los jefes de Hacienda y su similar importancia con otros ministros a principio de siglo, se pasa a la cada vez mayor especificación de la esfera económica (y su supremacía y poder de influencia y veto sobre las otras) y a la valoración del perfil preeminentemente técnico, sobre todo en tiempos de crisis.

Este sucinto recorrido da cuenta del avance del discurso economicista, ganando su lugar de mayor tecnicismo y no-cuestionabilidad. La hegemonía de los economistas durante los '90 es así la culminación de un proceso abierto en la última dictadura militar, y su rol de "salvadores" en épocas de crisis ha logrado instalarse junto con la pretendida neutralidad de su extracción. Asistimos así a un

proceso estrechamente ligado al vaciamiento del debate público y la crisis de legitimidad de la política. La elaboración cada vez más privada y semisecreta de las decisiones que atañen a destinos colectivos (Pucciarelli, 2002) se encuentra justificada en la esfera económica por las características de las instituciones tecnocráticas que no requieren del apoyo popular para encontrar su fuente de legitimación, sino de su eficacia para erigirse como un discurso técnico y a-político/a-ideológico, que responde a criterios objetivos y por tanto neutrales. Por tanto también profundamente antidemocráticos en tanto excluyen la posibilidad de debate y búsqueda de consensos.

Referencias bibliográficas

DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso: 1966 – 1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

CAMOU, Antonio. “Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”. En *Nueva Sociedad*, Nro. 152, nov. – dic. 1997.

CAMPIONE, Daniel. “El Estado en la Argentina: a propósito de cambios y paradigmas”. En *Reforma y Democracia*, Revista del CLAD, Caracas, Nro. 9, oct. 1997.

CENTENO, Miguel Ángel. “Redefiniendo la tecnocracia”. En *Desarrollo económico*, IDES, Nro. 146, Jul. – Sep. 1997.

HEREDIA, Mariana. “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997.

PUCCIARELLI, Alfredo R. *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2002

ROUQUIE, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1987, 2 vols.

SILVA, Patricio. “Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina”. En *Nueva Sociedad*, Nro. 152, nov. – dic. 1997.

Fuentes documentales

DE PABLO, Juan Carlos. “Economists and Economic Policy: Argentina since 1958.” Serie de documentos de trabajo del CEMA, Buenos Aires, 1999.

Fuentes periodísticas

Diarios *Clarín*, *El Mundo* y *La Nación*.